titular: "Ayer el Galeras y el Cumbal se mostraron en todo su esplendor", el que ambos volcanes presentaron dicho fenómeno de manera simultánea se interpretó como "coincidencia caprichosa" por los expertos.

El 4 de mayo ocurrieron de manera más frecuente leves temblores acompañados de "ruidos extraños" que provenían del Volcán. En esa mañana hubo una gran emisión de piroclastos y cenizas que cubrieron una vasta zona, constituyéndose según el decir de los expertos, en el evento de mayor magnitud registrado durante todo este periodo.^{9,25} Días después, el anuncio de la erupción esperada ya se había producido y que no se reunían condiciones para seguir en alerta naranja pasándola a amarilla provocó una disminución significativa del actuar preventivo; a pesar de esto, la actividad eruptiva se mantuvo e incluso comenzó a presentarse actividad de fracturación.

Dos fenómenos importantes se produjeron concomitantemente. Las instituciones disminuyeron significativamente en el cumplimiento de sus funciones y se presentó una evidente y grave recesión económica provocada no sólo por el fenómeno volcánico y meteorológico que determinó pérdida de cosechas, disminución de producción pecuaria, sino también por el despido de trabajadores, disminución de fuentes de trabajo en especial de la construcción. Víveres y demás elementos de la canasta familiar escasearon y subieron de precio, proveedores de otras ciudades exigían pagos anticipados por las mercancías, las despachaban cuando el pago se hacía efectivo y en vehículos nariñenses, pues los transportadores no se arriesgaban a viajar a un sitio que "podía estallar de un momento a otro".

Los turistas dejaron de llegar. Los créditos bancarios y comerciales se suspendieron, se paralizó la inversión. Muchas personas cancelaron cuentas bancarias para abrirlas en otras ciudades por lo cual los bancos locales se quedaron sin efectivo; quienes no lo hicieron, gastaron su dinero y aumentaron sus dificultades. A esto se sumaron las importantes erogaciones realizadas en equipo y "provisiones para tres días", en desplazamientos, incluso a barrios "más seguros" dentro de la misma ciudad, donde los arrendamientos subieron de manera exagerada y también en las intensas emigraciones de escolares.

Del anterior relato se colige que hubo una atmósfera de gran confusión a nivel comunitario cuya expectativa decrecía en los fríos y nublados días que al impedir mirar al Galeras hacían suponer que el peligro se había superado. Pero a nivel institucional, en las comisiones, la situación no era la mejor, se presentó también un nivel muy alto de angustia evidenciable fácilmente por las actitudes y conducta de sus miembros.

En las primeras reuniones, muchos funcionarios demostraron actitud abiertamente hostil ante "el nuevo trabajito", negando de manera absoluta el problema, se integraron instituciones a comisiones donde no podían desarrollar actividades pues no era el sector de su competencia, se miraba más las características personales de los futuros miembros de dicha comisión que los caracteres y funciones generales de la institución por ellos representada.

Se plantearon largas y agotadoras discusiones que no condujeron a conclusión alguna y al igual que cuando se dirigía a la comunidad, en las reuniones se utilizaban frases dubitativas "pienso que...", lo más probables puede

ser..., es posible", no se presentaba una unidad concreta de análisis. Dichas jornadas de trabajo estuvieron matizadas en más de una ocasión de cortos pero tensos periodos de silencio, como esperando que se produjera algún evento para salir a actuar sobre él. No existía la posibilidad de ponerse de acuerdo, se partía o de un nihilismo absoluto "Si todos nos morimos, para qué hacer tanta cosa" o "para qué prepararse si cuando es de suceder, sucede", o por el contrario, se adoptaba una posición de invulnerabilidad omnipotente que terminaba en fantasías de convertirse en salvadores de una población devastada; esto permitió que muchas personas se dedicaran a un trabajo exclusivo en emergencias, denotando más una necesidad de protección por el grupo que un querer actuar genuino.

Pasaban los días y más que una programación se trabajaba en satisfacer necesidades presentadas por los grupos comunitarios en especial en lo referente a información y educación. Se elaboraron cartillas, afiches plegables no todos explícitos ni bien logrados.

Curiosamente y a pesar de que se pregonaba que la comunidad estaba en peligro, se le ignoró o al menos, se le negó participación dentro del Comité Regional de Emergencias al punto que movimientos populares lograron su participación. El más importante, quizá, fue el impulsado por la Asociación de Organizaciones Comunitarias de Pasto cuyo representante tuvo acceso por primera vez a reunión del Comité Regional de Emergencias el día 11 de mayo,²⁷ seis días después del evento máximo. A raíz de su intervención, se incluyó el componente agropecuario a los planes de emergencia, incorporándose a la comunidad en dicho Comité, el mismo que fue reestructurado mediante Decreto 517 de mayo 11 de 1989 y se creó el Comité Regional para la Prevención y Atención en Desastres.

Fue llamativo el hecho de que muchas personas "se olvidaron" de la metodología de trabajo, no se planeaba ni programaba, se diseñaban actividades con base en posiciones personales, con un evidente sentido de improvisación: incluso funcionarios idóneos, con gran capacidad administrativa, actuaban en forma poco técnica, con base en hipótesis tales como: que ellos serían los sobrevivientes y actuarían eficazmente después del desastre, que sabían todo lo referente a desastres, que podían y debían hacerlo todo, así, como se requería dar una charla, ellos citaron a la gente, hicieron carteles, coordinaron lugar, hora, etc., dictaron la conferencia y luego velozmente, volvieron a continuar con el trabajo de la comisión.

Fue evidente un fenómeno de cohesión grupal donde las comisiones "cubrían espaldas" no sólo a funcionarios que no asistían (amén de que eran tan numerosas que no se sabía si faltaba o sobraba gente), sino también a los errores cometidos tanto operativos, como conceptuales y de esa manera el decir hoy, que el Galeras es un volcán eruptivo y afirmar cinco minutos después que es explosivo y más tarde convergerse y convencer que es de tipo mixto, no era nada llamativo, pues "todo es útil si no hay muertos".

A finales de marzo, las reuniones todavía tenían visos de caóticas, no se hablaba, se gritaba; de manera simultánea dos o tres personas planteaban las mismas ideas, los coordinadores de las reuniones llegaban tarde, disculpándose a nombre del Galeras. Con afán figurativo, algunas personas acaparaban trabajo, otros, completamente desinformados, exigían que se les actualizase en los acontecimientos para luego discutirlos, con esto se perdió tiempo y aumentó la confusión.

Se produjeron muchos acuerdos inútiles en el sentido de que frente a una decisión tomada si alguien planteaba que no estaba de acuerdo, se reiniciaba la discusión adoptando decisiones diferentes o contrarias sin que al final se aclare cuál era la válida, así, cada institución o funcionario trabajaba a su acomodo.

Después de varios meses de iniciado el nuevo periodo eruptivo, no se tenía claro ni el qué hacer ni el cómo, encontrando planes que atentaban de manera clara contra la salud, por ejemplo, en el elaborado por el municipio de Consacá se contempla la evacuación de niños, con construcción de albergues exclusivos para ellos y evacuación de ancianos a otros sitios. Incluso en una reunión del Comité Regional de Emergencias algún funcionario habló sobre la "necesidad de evacuación definitiva de los niños".

Así las cosas, lo sucedido se puede ubicar en los escenarios uno y dos, por lo tanto continuamos aún en periodo de preimpacto. No se produjo mortalidad pero sí el malestar general descrito, con niveles altos de ansiedad e incremento de algunas patologías sobre todo respiratorias, diarreicas y de origen emocional, en especial reacciones ansiosas, cuadros depresivos y psicóticos reactivos así como enfermedades psicosomáticas. El Servicio de Salud de Nariño diseñó un formulario para recoger información de morbimortalidad derivada de la emergencia, el mismo que no ha tenido la utilización esperada y por lo tanto, no se dispone de tasas de incidencia y prevalencia.